

Después de haber bebido este brebaje, quedó Quetzalcohuatl fuera de sí y sin juicio, y comenzó á llorar triste y amargamente y luego se le movió el corazón, y se determinó de ir á aquella parte que se llamaba *Tlapallan*. Con esta determinación que ya tenía (con el embuste y encanto del Nigromántico hizo quemar todas las cosas que tenía hechas de plata y conchas y enterró otras cosas preciosas dentro de las sierras y barrancas de los ríos; y como era Nigromántico convirtió los árboles de cacao en otros que no lo eran que se llaman *Mizquilt*, y mandó á todas las especies de aves, que allí solazaban y daban placer, que le fuesen delante hasta la tierra de *Anahuac*, que dista más de cien leguas de Tula; y luego Quetzalcohuatl, se puso en camino, dejando su ciudad perseguido de este Nigromántico y hechicero que le había vencido, y llegando á un lugar que se llama *Cuauhtitlan*, estaba allí un árbol grande, grueso y muy crecido, y arrojándose á él pidió á uno de sus Pages un espejo y mirándose en él vidose más viejo de lo que antes era y dijo, ya estoy viejo; y por esto se nombró desde entonces aquel lugar *Huehue Cuauhtitlan* que quiere decir *junto al árbol viejo, ó del viejo*, y tomando piedras apedreó el árbol, y todas las metía dentro del tronco, que permanecieron así por muchísimos años. Pasó de este lugar y por este camino que iba le iban tañendo flautas y otros instrumentos muchas de las gentes que llevaba: llegó á otro que es un cerro junto del pueblo de *Tlalnepantla*, dos leguas de esta ciudad de México al Norte algo al Noroeste, donde se sentó en una piedra y puso las manos en ella y las dejó estampadas que hasta el día de hoy se ven las señales de todo en ella, y tienen por cosa muy averiguada los moradores convecinos de este lugar haberlas hecho Quetzalcohuatl. E yo lo he preguntado con particular inquisición, y así me lo han certificado demás de tener lo escrito, con mucha puntualidad de muy fidedignos autores; y así se llamó entonces aquel lugar y se llama de presente *Temacpalco* que quiere decir *en la palma de la mano*.

Yendo pues Quetzalcohuatl su jornada camino de la costa para el reyno de Tlapalla hizose contradicho con él el nigromántico Titlacahua con otros dos que también habían sido en el embuste de Tullan (con otros muchos que hicieron para destruir aquella ciudad como en otro lugar decimos) solo á fin de estorbarle el viaje, é impedirle la jornada; y preguntándole que á donde iba le respondió que á Tlapalla, y dijéronle pues, á quien dejáis encomendado el Reyno de Tula, y quien hará penitencia en él? á esto respondió, que ya no estaba eso á su cuidado porque le cumplía ir en seguimiento de su camino, y preguntándole á que iba á aquellas tierras; respondió que había venido á llamarle de parte del Señor de ellas, que era el Sol. Esta fábula, ó embuste corrió muy en general entre estos Mexicanos; y dice el P. Fr. Bernardino de Sahagun, que en la ciudad de Xochimilco le preguntaron algunos yndios, que donde estaba Tlapallan? y que les respondió que no sabía y tampoco entendió el intento de la pregunta, porque

Llegó á Cuauhtitlan cerca de México al Norte 5 leguas

Estampó las manos en una piedra en Temacpalco

aun no sabía estas cosas, porque fué cincuenta años antes que lo escribiera que vino á ser muy pocos años después de su conversión y entrada del Evangelio; y dice más, que entonces ellos andaban dando tiento para ver si nosotros los Religiosos y españoles sabíamos algo de las antiguallas que ellos tenían.

8.—Viendo pues los hechiceros la determinación y engaño á que se había persuadido Quetzalcohuatl no hicieron más instancia en detenerle pero obligáronle á que dejase los instrumentos que consigo llevaba de todas las artes mecánicas, y algunas oficiales de ellas, para que ya que se iban no faltasen estas cosas en esta indiana república y luego Quetzalcohuatl echó en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo y desde entonces se llamó aquella fuente *Cozcuaapan* que quiere decir *agua de sartales ó cadenas preciosas*; y agora se llama *Coaapan* que quiere decir *en el agua de la culebra*; y debió de ser, porque este hombre se llamaba Quetzalcohuatl que quiere decir *culebra emplumajada*. De esta manera fué caminando sufriendo algunas molestias de estos encantadores sus enemigos hasta llegar á Cholula, donde fué recibido (como en otra parte decimos) y después adorado por Dios. Aquí estuvo mucho tiempo; y después que fué echado de aquí quedó tan viva su memoria que le adoraron por Dios; y esto por tres razones, la primera porque les enseñó el oficio de la platería, el cual nunca hasta entonces se había sabido, ni visto en aquella tierra, de lo cual todos se precian ó se preciaban en esta tierra los vecinos de dicha Ciudad. La segunda porque nunca quizo, ni admitió sacrificios de sangre de hombres, ni animales, sino solamente de pan, rosas y flores y perfumes y otros olores. La tercera porque vedaba y prohibía con mucha eficacia las guerras, robos y muertes, y otros daños que se hiciesen en unos á otros. Dicen que cuando nombraban delante de él muertes ó guerras, ó otros males tocantes á daño de los hombres volvía la cara á otra parte y se tapaba los oídos, por no verlos ni oírlos. También se alababa en él que fué castísimo y honestísimo, y en muchas otras cosas muy moderado.

9.—Era en tanta reverencia y devoción tenido este Dios, y tan visitado y reverenciado con votos y peregrinaciones en todos estos reynos por sus prerogativas, que aun los mismos enemigos de la ciudad de Cholula se prometían venir en romería á cumplir sus promesas y devociones, y venían seguros; y los señores de las otras provincias ó ciudades tenían allí su capilla y oratorios, y sus Idolos ó simulacros; y solo este entre todos los otros dioses se llamaba en aquella ciudad señor por excelencia: de manera que cuando juraban desían *por nuestro señor*, se entendía por Quetzalcohuatl y no por otro alguno aunque había otros muchos, que eran dioses muy estimados. Todo esto por el amor grande que le tuvieron y tenían por estas tres razones dichas: y la que es muy verdadera y general es, porque á la verdad el señorío deste Quetzalcohuatl fué suave y no les pidió en servicio sino cosas ligeras y no penosas; y les enseñó las que eran virtuosas

Estuvo mucho tiempo en Cholula.

Sus virtudes.

Reprendía vicios y enseñaba virtudes.

prohibiéndoles las malas, nocivas y dañosas, enseñándoles también á aborrecerlas.

10.—Desto parece (y parecerá mas claro abajo) que los indios que hacían y hacen sacrificios de hombres, no eran ni son de voluntad sino por miedo grande que tienen al demonio, por las amenazas que les hacia que los habia de destruir y dar malos temporales, y muchos infortunios si no cumplian con el culto y servicio que por tributo y señal de su señorío les debian por el derecho que tantos años atras sobre aquellas gentes ha pretendido tener adquirido.—Afirman haber estado con ellos veinte años cumplidos, despues de los cuales se fué siguiendo su camino á los Reynos de *Tlapallan*, llevándose consigo cuatro mancebos principales y virtuosos de la misma ciudad y desde *Cuatzacualco*, provincia distante de esta ciudad 150 leguas hasia la mar, tornolos á enviar; y entre otras cosas, digo doctrina que les dió, fué digesen á los moradores de la Ciudad de *Cholula*, que tuviesen por cierto que en los tiempos venideros habian de venir por la mar de hacia donde sale el sol, unos hombres blancos con barbas blancas como él, y que serian señores de las tierras, y que aquellos eran sus hermanos; (1) y así estos indios siempre esperaron que él habia de cumplir aquella profesia, y cuando vieron á los cristianos luego los llamaron Dioses (como en su lugar decimos) hijos y hermanos de Quetzalcohuatl; aunque despues que conocieron y experimentaron sus obras no los tuvieron por celestiales, porque en aquella ciudad fué señalada (y no otra hasta entonces igual en la Indias, y por ventura ni en mucha parte del mundo) la matanza que los Españoles hicieron.

11.—Otros dicen que siempre creyeron los de Cholula que habia de volver á gobernarlos y consolarlos y que cuando vieron venir los navios de los españoles decian que ya tornaba su Dios Quetzalcohuatl. Aquellos cuatro discípulos que tornó á enviar Quetzalcohuatl del camino, los recibieron los de la Ciudad luego por señores, dividiendo todo el señorío de ella en cuatro Tetarquias ó principados, cada uno de los cuales tenia la cuarta parte del señorío de aquella Provincia habiéndose regido hasta entonces con gobierno político y no real.

12.—Este era el Dios del aire y tenia su templo en forma redonda y era muy sumptuoso. Los antiguos hicieron Diosa del aire á Juno por ser hermana de Júpiter, y á este dice Ciceron que dieron el gobierno del cielo, según lo platicaron Eumio y Euripides y á Juno le dieron el aire por la semejanza y cercanía del lugar, porque así como son personas muy conjuntas dos hermanos por estar el uno al otro muy vecino sin que haya sangre ni grado mayor de por medio (por ser entrambos nacidos de un tronco) así lo estan el cielo y el aire (aunque media el fuego) atribuyese á muger por su blandura y delicadeza estas son las palabras de Ciceron *de natura deorum lib 2*. Por esto mismo los Indios aplicaron á Quetzalcohuatl el aire

1 Mira cumplida esta profecía á f. número 87.

Dijo lo que sucedió en la venida de los españoles.

Los indios siempre le esperaron.

Juno Diosa.

por la blandura y suavidad de condicion que tenia para con todos, no queriendo las cosas ásperas y desabridas que otros estimaban y apetecian. De manera que (el) Dios del aire que entre los Indios era Quetzalcohuatl lo fué entre los antiguos gentiles Juno; y quien miente en lo esencial, que es atribuir á las criaturas la deidad que no tienen, no es mucho que mienta en lo accesorio, haciéndole muger, ó hombre que ni el uno ni el otro fueron Dioses, ni tuvieron poder en el aire, como confesamos del verdadero Dios N. S. y en su hijo Jesucristo; el cual en cierta borrasca de mar que hubo, donde iba en un barquillo navegando con sus discípulos en cierta ocasion, le mandó cesar y que la tormenta parace, y así se cumplió y hizo.

13.—Herrera Decada 3 lib. 2 fs. 85 dice.—Con todo eso confesaban los mexicanos á un Supremo Dios y Hacedor de todo, y este era el principal que veneraban mirando al cielo, llamándole Criador del cielo y tierra, admirable y otros nombres de gran exelencia: esto dice este autor. Y si por el fruto se conoce el árbol, esta es doctrina de Didimo.

Hemos de advertir, que fué este Quetzalcohuatl muy amigo de la cultura y ceremonias de la adoración de los ídolos y él mismo ordenó muchos ritos y ceremonias, y fiestas de los Dioses; y tiénese por cierto que este hizo el calendario: (1) tenia sacerdotes que se llamaban quequetzacolhua, que quiere decir *los Religiosos y sacerdotes de la órden de Quetzalcohuatl*. (2) Dexó mucha memoria de si entre estas gentes; y dicen que las mujeres que eran estériles y mañeras, haciendo ofrendas y sacrificios á este Dios, luego se hacían preñadas. Era (como decimos) Dios de los vientos, porque le atribuían el poder mandar á los vientos que ventasen ó dejasen de ventar. También decian que este Quetzalcohuatl barria los caminos, para que viesen á llover los Dioses *Tlaloques*; esto imaginaban porque ordinariamente un mes ó mas antes que comiencen las aguas hace recios vientos en toda esta nueva España. Dicen deste Dios Quetzalcohuatl, que viviendo en esta vida mortal, vestia vestiduras largas hasta los pies por honestidad, con una manta encima, sembrada de cruces coloradas. (3) Tenian ciertas piedras verdes suyas con grande veneracion estos desta ciudad y con grande veneracion las guardaban, y estimaban como reliquias, y la una de ellas tenia semejanza de cabeza de Mona muy sacada al natural. En la ciudad

1 Hizo el Calendario ó rueda que está á fs. 398 lib. 1 v. cap 35. part. 2: (1) y en el modo de contar allí es por olimpiadas de 4. en 4. años.

2 Fundó el sacerdocio: al sacerdote llamaban *Teupisque*, v *Teutl* á Dios f 189. col. 2. par. 2. cap. 3.—Teotecuhtli, era el Sumo Sacerdote, es decir Supremo sobre todos los consagrados: al Pontífice menor llamaban *Huey Teupisque*, que quiere decir *grande gua.da de las cosas de Dios* f. 189. col. 1. á f. 567. p. 2. *Mictantecutli*,—quiere decir *Señor del Infierno*; que decian haber gloria y Paraiso terrenal á donde iban las ánimas.

Se refiere á la Monarquía Indiana del P. Torquemada (tinta roja).

3 A f. 231 col. 1. part. 3. escribe que á la Cruz llamaron los Indios *Tonacaquahuitl*, que quiere *madero que dá el sustento de nuestra vida*, tomada la etimología del maíz que llaman *Tonacayutl*, que quiere decir *cosa de nuestra carne*: á f. n.º 60 veras que en Yucatan llamaban á la t árbol de la salud del mundo.

Traia cruces en el vestido.
† † †

de Tula tenían un templo muy sumptuoso y grande con muchas gradas y tan angostas, que no cavia un pié en ellas: su imágen tenia la cara muy fea y la cabeza larga, y muy barbado: teníanla echada, y no en pié, y cubierta de mantas, y dicen que lo hicieron en memoria de que otra vez habia de volver á reinar, y en reverencia de su mucha magestad debian de tener cubierta su figura; y el tenerla echada debió de significar su ausencia como el que duerme, que se acuesta para dormir, y que en despertando de aquel sueño de ausencia se levantaria á reinar. Los de Yucatan, veneraron y reverenciaron á este Dios Quetzalcohuatl, y lo llamaron Kukulcan; y decian haber llegado allí de las partes del Poniente (que es de estas partes, porque respecto de estas, está Yucatán al oriente) decian deste, que descendia de los Reyes de Yucatán, que llamaron *Cocomes*, que significa *oidores*. Herr. dec. 4 lib. 10. cap. 2. f. 262 dice que *cocom* era un señor y á los suyos llamaba *cocomes*: cuando llegaron españoles habia 70 años que se habian ido y llevado los libros de su creencia al cabo de 500 años que estuvieron allí: y á este *Cocom* mató el Señor de los *Tutuxius*.

Los de Campeche lo reverenciaron y allí estuvo.

Lo que pensó Motecuhçuma cuando supo de los españoles, y asentó que era Quetzalcohuatl.

14.—Lib. 4. cap. 13 tom. 1. f. 417. col. 2. vuelve á tratar de Quetzalcohuatl. dice así: Motecuhçuma quedose solo y pensativo, y aun bien sospechoso de mucha novedad en sus reinos: porque era de muy buen entendimiento, y consideraba los prodigios pasados, y traia á la memoria lo que su adivino le habia dicho (por lo cual le echó la casa encima y lo mató) y acordabase de lo que su hermana *Papam* le habia dicho años antes, y lo que *Nezahualpilli* tambien le habia dicho y pensaba que no eran acaso estas cosas, sino que venían amenazando algun gran mal, ó trueque de gobierno; y como los negocios graves quieren comunicacion y consejo hizo luego llamar á todos los que lo eran de él, que fueron el Rey *Cacama* de Tetzcuco, su sobrino, al cual envió á llamar por la posta, y á *Cuittlahuatzin*, su hermano, señor del pueblo de Iztapalapan, y á *Icihuacohualt* (quiere decir *muger culebra*) *Tlilpotonqui*, *Tlacochealcatl*, *Cuapiatzin*, *Tiçoc*, *Iavacatl*, *Quetzalastatzin*, *Huitnahuacatl*, *Tlailotlac*, y *Ecatempantiltzin* que eran de su consejo ordinario, á los cuales manifestó lo que pasaba, y habiendo dado y tomado en pareceres y adivinanzas de lo que podia ser concluyeron su consejo con persuadirse que seria Quetzalcohuatl, á quien en un tiempo adoraron por Dios, de quien tambien pensaron que habia de venir á reinar otra vez en estas tierras, por haberlo dicho él mucho antes, cuando pasó de aquí á las provincias de Tlapala, y se les habia desaparecido en la costa de la mar é ido hacia aquellas partes orientales, y como por esta causa le esperaban, entendieron ser el que habia llegado.

Llamó á consejo; y asientan que era Quetzalcohuatl los españoles.

Tlapala. Tlilapa.

Nombran quien le vaya á recibir.

15.—Con esta persuacion que tuvieron determinaron que se nombrasen personas que fuesen á recibirle, y en interin que iban, se les mandó á los gobernadores de las costas que pusiesen gran cuidado y vigilancia en atalayar y descubrir lo que por el mar viniese, en especial los lugares de *Nauhtla*, *Toztla*, *Mictla* y *Cnauhtla*. para que en aquellas partes por ser mas

cómodas se viesen mejor y mas presto y trajesen razon mas cierta de lo que pasaba; con aqueste recaudo fueron despachados estos gobernadores y capitanes. Fueron nombrados cinco señores para que llevasen un presente que el Emperador enviaba á Quetzalcohuatl, los cuales fueron *Iohuahychan*, y aqueste fué por superior, *Tepustecatll*, cuasi igual al primero, *Tiçahuac*, *Huehuetecatll*, y el cuarto y último se llamaba *Hueycamecateca*, y mandóseles que con la mayor brevedad posible fuesen á la mar, y hablasen de parte de Motecuhçuma y su Senado á Quetzalcohuatl su Señor y le ofreciesen el Reyno y un gran presente que les fué dado para que le llevasen:—este es el que dicen Gomara y Antonio de Herrera dec. 2. lib. 2. cap. 5. confusamente que trajeron á Hernando Cortés cuando saltó en tierra por parte de los gobernadores de Motecuhçuma, y esto dicen por estas palabras:—el cual presente se dijo que habia enviado á Joan de Grijalva, que llegó en aquellas partes, sino que por mucha priesa que se dieron los que le llevaban, hallaron que era ido; y fué así, pero no se como los que pusieron en estilo aquella relacion, de que se aprovechó Herrera, se dejaron esto como en este capítulo lo dejo referido; y otras muchas cosas, que en lo que sigue se diran; porque aquellas y estas son corresponsivas, y quien dió razon de lo uno pudo darlo de lo otro, aunque pienso que estuvo el yerro en no hacer estas inquisiciones é informaciones mas que con los españoles, que entonces vinieron, y no averiguaron con los indios que tambien les toca mucha parte de ellas; y aun el todo pues fueron el blanco donde todas las cosas de la conquista se asentaron, y son los que muy bien las supieron y las pusieron en historia á los principios por sus figuras y caracteres, y despues que supieron escribir algunos curiosos de ellos las escribieron las cuales tengo en mi poder; y tengo tanta envidia al lenguaje y estilo con que estan escritas, que me holgara saberlas traducir en castellano con la elegancia y gracia que en su lengua mexicana se dicen; y por ser historia pura y verdadera la sigo en todo; y sí á los que las leyeren pareciesen novedades digo que no lo son, sino la pura verdad sucedida; pero que no se han escrito hasta agora, porque los pocos que han escrito los sucesos de las indias, no las supieron, ni hubo quien se las dijese; ni tampoco yo las escribiera si no las hallara averiguadas del P. Fr. Bernardino de Sahagun Religioso Santo y grave que fué de los segundos que entraron en la conversion de esta Nueva España; y de los primeros ó el primero investigador de las cosas mas secretas de la tierra, y supo todos los secretos de ella; y se ocupó más de sesenta años en escribir lengua mexicana y todo lo que pudo alcanzar en ella.

16.—Lib. 4. cap. 14. f. 419. col. 1. par. 1.—vuelve á proseguir la profesia de Quetzalcohuatl, y dice así.—Esta mentira se conservó en aquellos tiempos y se fué reforzando con mucha mayor opinion, en todos los que despues le sucedieron; y fué tan creida su vuelta de los mexicanos, que los que entraban reinando recibian el Reyno con esta condicion de que eran

Los reyes se titulaban Tenientes de Quetzalcohuatl.

tenientes de su Señor Quetzalcohuatl y que en viniendo se lo entregarían y obedecerían como vasallos en él.

17.—Sabida pues esta historia, decimos, que como estas gentes aguardaban á este Quetzalcohuatl, y tenían por muy cierto que había de volver á reinar en estos reinos de la Nueva España, cualquier demostración ó amago que había de alteración y rumor de alguno que parecía luego pensaban ser él; y como trajeron las nuevas que en el capítulo pasado dejamos dichas, y más de la parte por donde vieron que se había desaparecido, y en navios tan grandes en medio de un mar tan ancho y peligroso, persuadiéronse á que él era y no otro, y por esto pusieron mayor cuidado en la vigilancia de su vuelta; y atalayado el mar noches y días en todos los meses del año (como los gentiles del Oriente) sino de día y de noche todo el año entero al fin del cual; como Juan de Grijalva fué á Cuba, y de su ida resultó la venida de Cortés por la misma derrota que el primero, fué fuerza que los indios viesen los navios y con el mandato espreso que tenían de su Rey fueron por postas á dar el aviso de ello, llevando pintado el número de navios y la manera de la gente que vieron andar en ellos, lo cual todo mostraron á Motecuhçuma; y con el nuevo aviso que tuvo de esta segunda armada (que fué por fin de Febrero de 1,519) hizo Junta de los de su consejo y de otras personas de prendas y autoridad y dióles parte de las nuevas que había traído las atalayas de la costa del Oriente, de lo que de nuevo había aparecido en la mar, que confirmaba las pasadas del año antes; y confirmando el caso trataron de lo que convenia hacer. Y como cuando entraron los magos en Jerusalem preguntando por el Rey nuevamente nacido, que se turbó Herodes y todos los de su alianza y valía, y confirieron los Doctores el caso, y dieron razon del lugar donde había de tener su nacimiento; y así estos indios del consejo del Rey, turbados con él y confusos dijeron, que pues era verdad que su Dios y Rey Quetzalcohuatl había ido á los Reynos de Tlapala á verse con el Dios Sol, al cual todos sus antepasados habían esperado, que también lo sería, que era el que en los navios había aparecido, pues no parecía caso humano que hombres mortales anduviesen por la mar tan metidos dentro de sus aguas, sin que hubiesen perecido en ella; y así creían ser él; y que pues venía era razon que fuesen embajadores y personas principales á darle la obediencia de parte de aquel Senado y á recibirlo. De aquí pudiéramos inferir que estos mexicanos tomaron la costumbre de elegir Reyes, y á no acostumbrar en su República que lo fuesen por herencia: lo cual pudiéramos probar con decir que creían que tenían Rey vivo, y en algun tiempo había de volver á la posesion de su Reyno, que no habían de consentir que otro entrase en su posesion perpetua; sino como los gobernadores que en ausencia de los reyes sirven el oficio como la persona real, con la limitación que dice solo el tiempo de la ausencia, estando puestos y aparejados de hacer dejacion de él cada y cuando que venga su natural y legítimo heredero. Pero esto fué locura en ellos,

Llevan por pintura el aviso de la llegada de Cortés.

como también lo fue creer que este encantador iba á verse con el Sol para volver despues á gozar del reino temporal que había dejado. Pero bien creería yo que ya que el Demonio inventó este engaño, y causó este embuste para tener engañadas á estas gentes; que también sería permision de Dios, no para que en el engaño permaneciesen estas gentes erradas, sino para que cuando llegasen los cristianos á estas tierras con el apellido y voz de su Evangelio santo, estuviesen ya algo dispuestos para recibirle: con el apercebimiento y cuidado que estaban, que había de venir otros á despojarlos del reino y señorío, y si el demonio lo alcanzara bien á entender, supiera que este Quetzalcohuatl que el fingia Rey y Dios de estas gentes, había de ser Dios verdadero Rey y Señor de todo lo criado; y que como Cortés le venia á quitar la posesion del Reyno á Motecuhçuma (que sin saber lo que se decían los indios le enviaron á recibir por Quetzalcohuatl) así también este Señor y Rey Soberano, venia en hábito de rey universal á destruirlo y quitarle el reino, mayormente que ya tenían pronósticos de ello y aviso de *Papan* la señora de este Tlatelolco, que antes diez años le había dicho, como vimos en el libro pasado en el capítulo de los prodigios.

18.—Volviéndo al propósito digo, que determinados estos Indios con el Rey de lo que se había de hacer, ordenaron un gran presente, ora sea el que antes habían llevado á Joan de Grijalva y que lo hubiesen vuelto, ora otro tal ó mayor que había sido el primero; pero lo que hubo más fué enviarle con él todas las vestiduras sacerdotales que decían que usaba Quetzalcohuatl cuando estaba en la tierra, que según esto era sacerdote y Rey, como Numa Pompilio en Roma; y aquí se verifica como el sacerdocio y el Reyno ha andado junto en algun tiempo, en el mundo (como en otra parte decimos.) Todo esto que Motecuhçuma dió de sus tesoros que se llevase á los que habían aparecido en la mar, lo envolviesen en mantas ricas, y las pusieron en petacas; y hecho esto habló Motecuhçuma á los Señores que iban por mensajeros desta manera. Id compañeros míos á cumplir esta embajada á que os enviamos este gravísimo Senado y yo: mirad que no os detengais en ninguna parte, sino que con toda la brevedad posible lleguéis á la presencia de vuestro señor y Rey Quetzalcohuatl; y dezidle vuestro vasallo Motecuhçuma que agora tiene la tenencia de vuestro Reyno, nos envia á saludar á V. M. y nos dió este presente que aquí traemos con las insignias sacerdotales, que siempre han tenido en grande estimación y honra: con este despacho partieron, estos embajadores, de la presencia del Rey, y siguieron su camino; y con la mayor priesa que pudieron vinieron á la costa donde había llegado Fernando Cortés con toda su compañía.

19.—Cuando llegaron estos mensajeros de Motecuhçuma á la orilla de la mar, entraronse en canoas, y metieron todas sus cargas en ellas, y fuéronse á los navios de Fernando Cortés; y viendo el estandarte de la Capitania fuéronse á ella por parecerles que allí estaba el señor y rey que buscaban. Los que venían en los navios todos estaban á la mira de lo que pa-

Presente que Motecuhçuma envió á Cortés con las vestiduras de Quetzalcohuatl.

Plática de Motecuhçuma á los enviados.

Llegan á los navios.